

PARTICIPACIÓN POLÍTICA VERSUS PARTICIPACIÓN ELECTORAL *

Joan Font Fàbregas
(*Universitat Autònoma de Barcelona*)

Paloma Fontcuberta Rueda
(*Licenciada en Sociología*)

PLANTEAMIENTO

Aunque la expresión participación política pueda aludir a realidades muy diversas, la mayor parte de las veces la encontramos, tanto en contextos académicos como cotidianos, haciendo referencia a participación electoral. El proceso de identificación de ambos conceptos ha sido tal, que incluso a la hora de diseñar estudios de opinión pública sobre participación en general, se plantea un problema terminológico para lograr que el entrevistado no reduzca la expresión participación política al voto. Sin que sea éste el lugar adecuado para entrar a explicar cómo se ha producido esta asimilación, son obvias algunas de las razones que han llevado a la misma, tanto desde el punto de vista del sistema político (mecanismo de participación más imprescindible y menos conflictivo para su funcionamiento), como del ciudadano (influencia más clara y con menor costo en el proceso de toma de decisiones), o del investigador (medición más sencilla).

El objetivo de esta comunicación es hablar de alguna de las otras formas de participación política, y hacer un primer análisis sobre las semejanzas y las diferencias que existen entre las pautas de comportamiento político electoral y no electoral.

Nuestro estudio se centra en lo que Barnes y Kaase (1979) han denomi-

* Comunicación presentada al III Congreso de Sociología. Área de Ciencia Política. Donostia 1989.

nado «participación política no convencional». Frente a la participación política convencional, que gira en torno al fenómeno electoral, la no convencional incluye diversos mecanismos de protesta o presión colectiva ante las autoridades, incluyendo desde la firma de peticiones, hasta la realización de acciones violentas. En tanto que éste va a ser nuestro objeto central de estudio, y únicamente por razones de espacio, le llamaremos abreviadamente desde ahora participación política.

El análisis que realizamos, de carácter comparativo, pretende confrontar los niveles, características y significados de la participación política en Cataluña, Euskadi y el resto del Estado español. Para ello nos basamos en los datos de un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas de enero de 1989, que contaba con dos submuestras específicas para las CC. AA. de Cataluña y el País Vasco, por lo que al hablar de Euskadi hacemos referencia únicamente al territorio integrado en dicha CC. AA.

Las precauciones que deben tenerse ante cualquier estudio cuantitativo de opinión, deben doblarse cuando se trata de reconocer la propia participación en actividades políticas, dependiendo el nivel de sinceridad de la legitimidad social del mecanismo de participación en cuestión. Pensamos en cualquier caso que se trata de un instrumento válido, en tanto que el objetivo no es una cuantificación exacta de los niveles de participación, sino realizar una comparación entre cifras globales. Sería conveniente en todo caso profundizar en los trabajos sobre participación política realizados con otras metodologías (por ejemplo, Adell, 1989), ya que a pesar de su dificultad suponen una contribución inestimable para confrontar los datos de encuesta.

El problema que nos planteamos es el siguiente: ¿Qué significa el recurso a vías de participación política distintas del voto?, ¿se trata de un mecanismo complementario de la participación electoral, indicativo de una cultura política profundamente democrática y participativa, o debemos aceptar que supone una vía de participación con mayores costos y que por tanto su implantación tendrá cierto carácter de alternativa frente a problemáticas no resueltas por la vía electoral?

En cierto modo se trata ya de un debate muy viejo y que podemos trasladar al terreno de la participación electoral. Desde la postura de Almond y Verba (1965), que no consideraban que altos niveles de participación fueran la expresión ideal de su modelo de cultura cívica, hasta otros planteamientos más actuales que ponen en cuestión la necesaria racionalidad del comportamiento electoral participativo (desde posturas tan distintas como las de Downs o las de algunos sociólogos franceses), el estudio de las relaciones causales e ideales entre cultura política y participación depende en gran medida de los planteamientos políticos del autor.

Parte de las dudas surgen de la mencionada confusión entre participación en general, y participación electoral. Cuando se habla de participación en general, existe un concepto subyacente de ciudadano consciente, interesado y activo, que se supone debe traducir estas actitudes en un comportamiento electoral participativo (Memmi, 1987). Sin embargo, la participación en elecciones depende tanto o más de otros factores de coyuntura política, o propios de la dinámica puramente electoral, que de actitudes profundas muy o poco participativas. La importancia de los comportamientos abstencionistas intermitentes respecto del abstencionismo constante, tanto a nivel europeo como estatal, vendría a corroborar esta tesis (Montero, 1986).

Ni Cataluña ni Euskadi destacan como comunidades esencialmente participativas en el terreno electoral. En tanto que la primera se sitúa siempre muy cerca de la media estatal en elecciones legislativas y alcanza unos niveles de participación muy bajos en comicios autonómicos, Euskadi acostumbra a presentar una abstención superior a la media. ¿Cómo lo explicamos tratándose de las dos comunidades más «desarrolladas», politizadas, con conciencia nacionalista, con importante presencia de clases medias, etc., todos ellos factores clásicos que fomentan la participación? ¿Por qué, por ejemplo, los elevados índices de participación electoral del País Valenciano no tienen su reflejo en una elevada tasa de participación política, y por el contrario, los niveles medio-bajos de participación electoral en Euskadi son simultáneos con unos niveles de movilización muy elevados? No es éste el lugar para tratar de demostrar la especificidad de la participación electoral pero sí trataremos de profundizar en el estudio de la participación política, retomando alguno de los indicadores clásicos de cultura política: analizaremos en primer lugar la participación en las tres zonas mencionadas (Cataluña, Euskadi y resto del Estado español), los componentes de la misma y su distribución. Posteriormente tomaremos el asociacionismo y el interés por la política, y los analizaremos en sí mismos y en relación a la participación. Finalmente, trataremos de apuntar, a la luz de los datos obtenidos y de algunas aportaciones bibliográficas, posibles explicaciones a las desigualdades participativas observadas.

PARTICIPACIÓN

Mientras que en el conjunto del Estado se produce una clara sucesión de factores, que van a favorecer el que las cúpulas de los partidos políticos fomenten un proceso de desmovilización popular paulatina (legalización del PCE, pactos sociales, Constitución consensual, llegada del PSOE al po-

der...), ésta ha sido mucho menor en Euskadi, donde el abertzalismo radical (y en menor medida el nacionalismo en general) ha hecho de ella una de sus grandes bazas políticas, habiéndose incluso producido un «redescubrimiento de la calle» en los años recientes por parte de las restantes formaciones políticas.

Para profundizar en el tema de la participación, hemos construido una escala de 0 a 5 puntos, en base a si los entrevistados han participado o no en cinco de las más habituales formas de presión o protesta política no electoral: firmar una petición, ir a una manifestación, hacer una huelga, ocupar una fábrica o edificio, y realizar algún tipo de actividades violentas (cuadro 1).

CUADRO 1
Escala de participación política

	<i>Cataluña</i>	<i>Euskadi</i>	<i>Resto del Estado</i>
Baja (0-1)	72	45	73
Media (2-3)	23	46	24
Alta (4-5)	5	7	3
X	0,97	1,68	0,84
(N)	(772)	(529)	(1.835)

Las diferencias que en cuanto a participación se aprecian entre Cataluña y el resto del Estado son casi insignificantes (gráfico 1). El caso de Euskadi es, sin embargo, muy distinto: de casi tres cuartas partes de la población que nunca o casi nunca ha utilizado ninguna de las mencionadas vías de protesta, a menos de la mitad que no lo ha hecho en Euskadi. Si también es mayor el número de los que han presionado por todos los mecanismos mencionados, la gran diferencia se da en ese sector intermedio, que ha recurrido en algún caso a 2-3 de los procedimientos descritos, que alcanza allí al doble de la población que en el resto.

El análisis de los contenidos específicos de la escala de participación nos ayuda a explicar estas diferencias (cuadro 2): si los incrementos porcentuales se vuelven más espectaculares a medida que las acciones adquieren componentes de violencia, el abismo participativo que separa a Euskadi del resto del Estado no se explica fundamentalmente por ellas, sino al contrario, por esa participación mucho más numerosa en las formas de protesta habitualmente pacíficas: firma de peticiones, huelgas y manifestaciones.

CUADRO 2

Niveles de participación (*en porcentajes*)

	<i>Euskadi</i>	<i>Total Estado español</i>	<i>Increment.</i>	<i>% Increment.</i>
Firmar una petición ...	50	29	21	72
Huelga	53	31	22	71
Manifestación	52	27	25	93
Ocupación	11	4	7	175
Violencia	6	1	5	600
(N)	(529)	(3.136)		

Junto al carácter mucho más masivo de la participación, otra característica distingue a Euskadi del resto del Estado, desautorizando de nuevo a los que quieren ver en la violencia el único rasgo específico de la cultura política vasca: los altos niveles de participación se encuentran generalizados en el ámbito de todas las formaciones políticas (cuadro 3).¹

Podemos constatar una serie de conclusiones generales en cuanto a la participación estudiada desde las adscripciones políticas de los entrevistados:

1) En todo el Estado, la izquierda se perfila como claramente más participativa que la derecha, fenómeno que tanto puede ser explicado por las tradiciones políticas de ambas corrientes ideológicas como por el obvio razonamiento de que quien protesta es quien no detenta el poder.

2) En Cataluña la derecha presenta unos niveles de participación similares a los de sus homólogos estatales, en tanto que la izquierda alcanza unos perfiles más claramente participativos. Un mayor enraizamiento social, independientemente de sus vaivenes electorales, una tradición política diferenciada de la izquierda estatal, o los planteamientos nacionalistas, podrían probablemente explicarlo.

3) En Euskadi, todos los partidos representativos tienen unas bases más participativas, aunque se mantiene la pauta de crecimiento de la movilización a medida que nos desplazamos a la izquierda.

Como corolario de esta serie de observaciones podemos apreciar dos fe-

1. Utilizamos como variable de adscripción política la cercanía a partidos (sumando cercanos y muy cercanos), dado que pensamos que refleja con mayor exactitud el ámbito de influencia ideológica de las formaciones políticas, aunque no coincida con su base electoral, que puede ser mucho más coyuntural o táctica.

CUADRO 3

Participación según cercanía a partidos políticos

<i>Participación</i>	<i>Resto Estado</i>				<i>Cataluña</i>						<i>Euskadi</i>				
	<i>AP</i>	<i>CDS</i>	<i>PSOE</i>	<i>IU</i>	<i>AP</i>	<i>CDS</i>	<i>CiU</i>	<i>PSC</i>	<i>ERC</i>	<i>IU</i>	<i>PNV</i>	<i>PSE</i>	<i>EA</i>	<i>EE</i>	<i>HB</i>
Baja (0-1)	83	75	68	36	85	79	75	58	56	22	56	36	38	27	5
Media (2-3)	17	24	30	56	14	19	23	36	40	62	40	58	53	62	64
Alta (4-5)	—	1	2	8	1	2	2	6	4	16	4	6	9	11	31
(N)	(333)	(296)	(580)	(220)	(72)	(68)	(278)	(235)	(70)	(95)	(77)	(69)	(58)	(81)	(55)

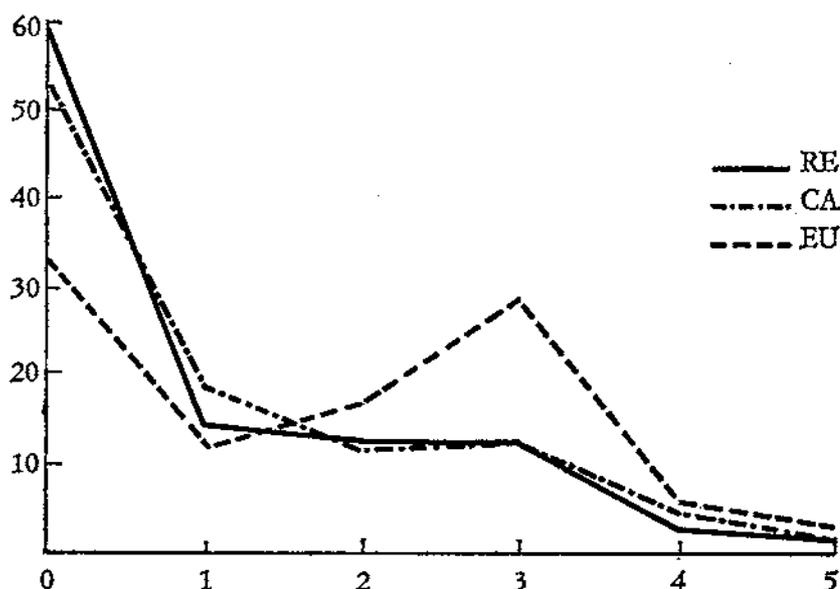


Gráfico 1

Escala de participación

nómenos significativos. En primer lugar, si analizamos al electorado socialista en las tres zonas, éste refleja a la perfección la gradación previamente establecida: de la menor participación en el resto del Estado a la alta movilización en Euskadi, pasando por el nivel intermedio del PSC. En segundo lugar, si ordenamos los 15 grupos que aparecen en el cuadro 4 por orden de más a menos participación, observamos cómo se trata de una escala derecha-izquierda, en la que el hecho de ser vasco, o catalán y de izquierdas, supone un movimiento adicional hacia la zona más participativa:

CUADRO 4

Clasificación de los electorados de menos a más participativos

AP/CDS-CiU/PSOE/PSC-ERC-PNV/PSE-EA-IU/EE/IC/HB

ASOCIACIONISMO

El asociacionismo, siendo otra manera de participar colectivamente en los asuntos de la propia comunidad, tiene unas dinámicas y significaciones claramente distintas a las de la participación política. Precisamente por esta existencia de rasgos comunes y diferenciadores entre ambas actividades, pensamos que el estudio del asociacionismo y de su relación con la participación política nos puede arrojar alguna luz sobre los significados y las fluctuaciones de aquélla.

Hemos construido aquí también una escala de asociacionismo, en base a preguntar a los entrevistados si pertenecían o no a 12 tipos distintos de asociaciones. Además de confirmarse la apreciación clásica del bajo grado de asociacionismo en todo el Estado, Euskadi presenta de nuevo algunas diferencias, aunque menores que en el caso anterior (cuadro 5). Se constata asimismo, entre quienes sí se encuentran asociados, una gran mayoría que pertenece a 1 o 2 asociaciones, en tanto que existe una pequeña minoría involucrada en 3 o más (hasta un máximo de 5), siendo ésta algo mayor tanto en el caso vasco como en el catalán.

CUADRO 5
Niveles de asociacionismo

<i>Pertenece a...</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Euskadi</i>	<i>Resto del Estado</i>
Ninguna asociación	67	59	68
1 o 2 asociaciones	25	32	26
3 o más asociaciones	8	8	6

Dada la considerable disparidad entre el tipo de asociaciones utilizadas, y tratando de acercarnos a la relación con la participación política, hemos dividido las asociaciones que figuraban en el cuestionario entre aquellas que tienen cierto contenido de reivindicación política o que han estado tradicionalmente más cercanas a grupos políticos, y aquellas que tienen escaso o nulo contenido político. La división ha quedado establecida así:

Asociacionismo político: Sindicatos, partidos políticos, asociaciones de vecinos, grupos de mujeres, de derechos humanos y ecologistas o pacifistas.

Asociacionismo no político: asociaciones religiosas, deportivas, culturales, organizaciones de consumidores, colegios profesionales y otras.²

Las pausas que se establecen entre el asociacionismo político y el no político son claramente distintas (cuadro 6): en tanto que el primero se encuentra más extendido en Euskadi, con un papel ahora sí importante de una minoría muy activa que participa en dos o más asociaciones, el asociacionismo no político tiene mayor presencia en Cataluña, aunque la diferencia es muy pequeña.

CUADRO 6

Asociacionismo político y no político

Pertenece a...	<i>Asociacionismo político</i>			<i>Asociacionismo no político</i>		
	<i>Cataluña</i>	<i>Euskadi</i>	<i>Resto Estado</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Euskadi</i>	<i>Resto Estado</i>
Ninguna asociación	81	74	82	74	75	77
1 asociación	14	17	14	16	17	15
2 o más asociaciones	5	9	4	10	8	8
X	0,27	0,40	0,24	0,38	0,36	0,33

Se trata además, como en el caso anterior, no tanto de un fenómeno de asociacionismo generalizado, sino de minorías muy involucradas en la vida colectiva de su comunidad. La tesis clásica que supone unos importantes niveles de organización de la sociedad civil catalana parece no tener sustento en este estudio. En todo caso, sí es evidente que los niveles de asociacionismo político y no político son similares en Euskadi, en tanto que los segundos casi doblan a los primeros en las restantes zonas del Estado.

Al tratar de poner en relación los distintos tipos de asociacionismo con la participación política, el resultado es tan curioso como relevante (cuadro 7): si el nivel de asociacionismo crece con el de participación, este crecimiento es muy similar en ambas tipologías de asociaciones. Si bien es

2. Aunque las organizaciones de consumidores o los colegios profesionales adopten a veces actitudes políticas, y se reflejen en ellos las pugnas de los partidos por controlarlos, o aunque haya grupos de defensa de la naturaleza con escasas connotaciones políticas, pensamos que la clasificación realizada es globalmente válida, y en todo caso la mejor de las posibles.

cierto que en los niveles de participación baja e intermedia el asociacionismo no político es mayor que el político, mientras que en el sector de participación alta los niveles se igualan e incluso el asociacionismo político es ligeramente superior, se trata de un cambio de muy pequeñas proporciones al lado del proceso mucho más marcado de crecimiento general del asociacionismo con la participación. Esta constatación estaría en la misma línea de la realizada por Nie, Powell y Prewitt (1969), que consideraban el asociacionismo, en cualquiera de sus manifestaciones, como paso previo necesario para fomentar la participación.

CUADRO 7

Asociacionismo político y no político por niveles de participación

<i>Pertenece a...</i>	<i>Participación baja</i>		<i>Participación media</i>		<i>Participación alta</i>	
	<i>Asociac. política</i>	<i>Asociac. no política</i>	<i>Asociac. política</i>	<i>Asociac. no política</i>	<i>Asociac. política</i>	<i>Asociac. no política</i>
Ninguna asociación	88	83	64	61	52	48
1 asociación	10	13	25	23	26	25
2 asociaciones	2	3	8	12	17	21
3 o más asociaciones	—	1	3	5	5	5
(N)	(2.231)		(783)		(87)	

INTERÉS

El concepto de interés por la política es aún más difícil y matizable que los anteriormente utilizados. Su previsible relación con la participación, como paso previo que debiera llevar al posterior involucramiento real en actividades políticas, y su decisivo papel en la definición de cultura política, nos obliga con todas las dificultades que conlleva a tratar de utilizarlo como indicador explicativo.

La escala de interés que hemos elaborado, de 0 a 17 puntos, es producto de la combinación de dos tipos de preguntas muy distintas: por un lado, el interés manifiesto o subjetivo, medible mediante cuestionamiento directo al individuo sobre su atracción hacia distintas áreas de actividad política (Gobierno Central, Ayuntamiento, Gobierno Autónomo...). Por otro,

el interés que se desprende de sus actitudes hacia la información política (frecuencia de lectura de noticias políticas, seguimiento de informativos en radio y TV...).

Al analizar los niveles de interés, Euskadi deja de diferenciarse claramente del resto del Estado, al situarse en cotas similares a las de Cataluña (cuadro 8). La media de interés es prácticamente igual en ambas comunidades, aunque presenten algunas divergencias en su estructuración interna, siendo algo mayor el grupo de los muy interesados en Euskadi. En ambos casos además, si comparten con el resto del Estado una elevada proporción de poco interesados, superior al 50 por 100 de la población, cuentan por el contrario con unos porcentajes de interés medio-alto y alto, bastante superiores a los de las restantes zonas.

CUADRO 8
Niveles de interés

	<i>Cataluña</i>	<i>Euskadi</i>	<i>Resto del Estado</i>
Bajo (0-4)	52	52	58
Medio-Bajo (5-8)	14	16	18
Medio-Alto (9-12)	18	11	14
Alto (13-17)	16	21	10
—			
X	6	5,9	4,8

Al profundizar en los componentes del interés, nos encontramos nuevas diferencias entre el caso vasco y el catalán, no visualizables en el dato global. El interés manifiesto, por ejemplo, es muy superior en el caso catalán, siendo esto válido para todas las categorías propuestas, excepto en el caso de la gestión municipal (cuadro 9). Si ordenamos las categorías de mayor a menor interés, el resultado es casi idéntico, con una única pero significativa diferencia: en Cataluña, como corresponde a una cultura política donde las instituciones estatales, y en general las derivadas de la actividad electoral, tienen mayor credibilidad, el Parlamento interesa más que los sindicatos. En Euskadi, como confluencia de la mejor consideración de los movimientos populares, y de la mayor actitud crítica hacia cualquier institución estatal, el orden se invierte.

CUADRO 9
Interés por la política

	<i>Cataluña</i>	<i>Euskadi</i>	<i>Resto del Estado</i>
<i>Interés por...¹</i>			
Parlamento	34	27	28
Gobierno	45	38	42
CC. AA.	49	46	35
Ayuntamiento	55	57	51
Partidos políticos	25	25	18
Sindicatos	32	31	25
Internacional	38	34	30
<i>Interés por información política en...²</i>			
Periódicos	55	70	46
TV	113	79	83
Radio	50	68	44
Conversaciones	49	53	37

1. El porcentaje es el resultado de sumar las respuestas de «mucho» y «bastante».

2. Los resultados se obtienen de valorar con 0 el contacto con la información poco frecuente, con 1 cuando es una vez a la semana, y con 2 cuando se realiza varios días a la semana.

Pero quizá la diferencia más significativa se dé en el apartado de las fuentes de información, desmarcándose una vez más Euskadi de las restantes zonas: si en éstas es la TV el medio de recepción básico de información política, suponiendo alrededor de un 40 por 100 del total si el indicador es válido, en Euskadi los canales de información se encuentran mucho más equilibrados, ocupando tanto los periódicos como la radio un papel más importante, y manteniéndose la TV como el medio principal, pero con muy escasa diferencia. Dado el reparto del control sobre los distintos medios de comunicación existentes en el Estado español, parecen obvias las consecuencias que dichas diferencias pueden suponer.

Estas disparidades no van a reflejarse en cómo el interés afecta a la participación. La hipótesis que anteriormente apuntábamos, en el sentido de que la participación debe aumentar con el interés, se cumple en los tres casos, sin desviaciones significativas (gráfico 2). Las pequeñas diferencias que

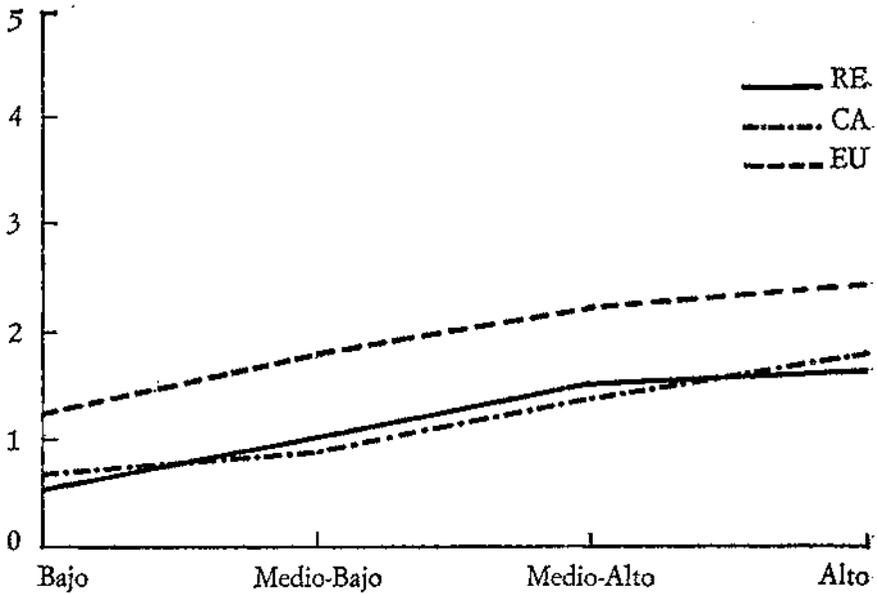


Gráfico 2

Escala de participación por niveles de interés

anteriormente obteníamos en cuanto a participación entre Cataluña y el resto del Estado, quedarían explicadas como reflejo de la disparidad existente en los niveles de interés. El caso vasco permanece, por el contrario, sin explicar: la curva de participación crece exactamente al mismo ritmo que en las restantes zonas, y se mantiene para cada una de las categorías de interés a considerable distancia de las otras dos. Como veíamos analizando la participación respecto de las cercanías a partidos, por el hecho de vivir en Euskadi, sea cual sea el ámbito ideológico, o el nivel de interés por la política, existe una uniforme tendencia a tener actitudes más participativas.

ALGUNAS EXPLICACIONES

Trataremos de analizar en este apartado alguna de las teorías clásicas sobre los factores que influyen en la participación política y su posible aplicación al Estado español. Para ordenarlas de algún modo, las hemos en-

globado en cuatro títulos que analizaremos independientemente aunque existen evidentes interconexiones entre ellos: factores socioeconómicos, histórico-culturales, ideológicos y políticos.

a) Socioeconómicos: El nivel de desarrollo económico es uno de los factores con más frecuencia citados para explicar los niveles de participación política (por ejemplo, Nie y otros, 1969). Sin embargo, además de los problemas conceptuales e ideológicos que el término plantea, la influencia no se ejercería tanto directamente sino por lo que el proceso supone de desarrollo de clases medias que a su vez generarían una red asociativa importante, que sería el verdadero factor animador de la participación... Aunque hemos constatado el incremento de la participación que el asociacionismo conlleva en todo el ámbito estatal, este factor no parece poder explicar en absoluto las peculiaridades del caso vasco.

Otros dos factores socioeconómicos frecuentemente citados son el hábitat y la educación, y muy especialmente la interacción entre ambos (Finifter; Abramson, 1974). Según esta teoría, el marco participativo ideal sería la ciudad de tamaño intermedio con elevadas tasas de educación. Aunque este planteamiento requeriría un análisis mucho más completo, sí parece plausible que la peculiar estructura del hábitat vasco y los niveles educativos algo mayores que allí se aprecian, respecto del resto del Estado, puedan favorecer de algún modo el fenómeno, aunque difícilmente explicarlo por sí mismos (cuadro 10).

b) Histórico-culturales: Greeley (1975) se centra en factores antropológico-culturales, para explicar los niveles de participación de las minorías étnicas en EE.UU. Aunque las particularidades del caso no lo hacen transferible a nuestro contexto, no hay duda que las identidades nacionales y el conflicto nacionalista en general, pueden estar en la base de los mayores niveles de participación en Euskadi, o incluso en esa mayor movilización de la izquierda catalana.

Junto al tema nacional en su conjunto, la existencia en ambos casos de una importante minoría inmigrante, puede actuar en cualquiera de los dos sentidos: o marginalizándola y aislándola de la vida política y comunitaria en general, o convirtiéndola en un sector eminentemente participativo. Aunque este tema se ha empezado a estudiar en el terreno electoral (Solé, 1981; Botella, Marcet, 1984; Font, 1989), sería preciso llevar el análisis al fenómeno participativo en general, sea centrándolo en la dualidad nativos-inmigrantes, o en las subculturas nacionalista-españolista, analizando asimismo el papel que las redes de relaciones primarias juegan en la conformación de las estructuras asociativa y participativa.

CUADRO 10

Población de 10 y más años según su título académico (ambos sexos)

<i>Título académico (en %)</i>	<i>Total estatal</i>	<i>Cataluña</i>	<i>País Vasco</i>
Analfabetos	3,9	3,3	0,9
Sin estudios	39,6	33,2	33,9
Primer grado	25,1	28,2	26,4
EGB	14,4	15,5	15,2
BUP	11,6	14,0	16,5
Escuela universitaria y equivalente	2,7	2,8	3,6
Facultades y ETS	2,5	2,8	3,5
Doctores	0,1	0,1	0,03
	100	100	100

FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes INE - 1986.

c) Ideológicas: Podemos incluir aquí tanto los modelos basados en la conciencia de clase como factor movilizador fundamental, como los estudios sobre ideología realizados desde distintos ámbitos. Hemos visto como en todo el contexto estatal existe una clara asociación entre izquierda y participación: la diferencia en los perfiles ideológicos (en base a la clásica escala izquierda-derecha de 1 a 10) entre Euskadi y el resto del Estado (gráfico 3) se revela pues como un elemento probablemente decisivo en la definición de una cultura política mucho más participativa.

d) Políticas: El grave conflicto político que vive Euskadi es un factor particular, y a nuestro entender esencial, para comprender los elevados índices de participación que hemos constatado. Existe una clara tendencia, probablemente en todos los partidos políticos parlamentarios occidentales, pero al menos muy claramente en los del Estado español, a favorecer únicamente la participación vía electoral. Este proceso tiene una clara explicación histórica en cómo precisaron desmovilizar a sus bases (tras haber contribuido a movilizarlas unos años atrás para tratar de acelerar el proceso de cambio político) para favorecer el proceso de reforma política pactada. Lo mismo es válido a nivel de Cataluña, donde todas las fuerzas políticas parlamentarias han ido abandonando progresivamente el recurso a la movilización popular, fenómeno que se ha reflejado, por ejemplo, en cómo la convocatoria del 11 de septiembre ha ido siendo abandonada por los distintos partidos.

El hecho de que no se lograra a nivel de Euskadi el mismo nivel de consenso que en el resto del Estado se forjó en torno al proyecto constitucional, dejó conflictos irresueltos que contribuyeron a mantener «el protagonismo de la calle como espacio de intervención cotidiana» (Llera, 1989, 6). Si ésta fue en un principio un espacio propio del bloque nacionalista, y muy especialmente del abertzalismo radical, parece haber sido redescubierta como foro político fundamental por las restantes fuerzas políticas desde la firma del Pacto de Ajuria-Enea y la constitución del llamado «bloque democrático».

A MODO DE RECAPITULACIÓN

Hemos constatado unos niveles de participación política considerablemente más altos en Euskadi que en el resto del Estado español. Este fenómeno no es además explicable por la existencia de sectores muy activos, sino que se encuentra generalizado en el conjunto de la sociedad vasca. Sin embargo, los niveles de asociacionismo son sólo ligeramente más altos, y el interés por la política no es superior al caso catalán. Asimismo, siendo estas CC.AA. donde el interés y la participación política son más altos, ello no coincide con los niveles de participación electoral, similares o inferiores a la media estatal.

De todo ello pueden desprenderse dos grandes conclusiones:

1. Los mayores niveles de participación política en Euskadi, se ven favorecidos por un conjunto de factores sociales y culturales, aunque parece especialmente relevante el perfil marcadamente más izquierdista de su ideología política, respecto de la del conjunto del Estado, que debiera probablemente ser explicado a su vez en base al mismo carácter diferencial con que se vivió el proceso de transición política. Paralelamente, el conflicto político que vive Euskadi ha resultado determinante para que las fuerzas políticas que en otro contexto favorecen la desmovilización, utilicen allí la calle como foro político.

2. La existencia de dos significados y dos pautas de funcionamiento distintas para la participación política y la participación electoral, constituyendo habitualmente la primera para los partidos políticos un último recurso para incidir en problemas de difícil resolución por la vía estrictamente parlamentaria. En apoyo de esta tesis observamos como es precisamente en Euskadi allí donde la participación política es más alta, donde las actitudes justificatorias de la abstención son más numerosas (cuadro 11). Asimismo,

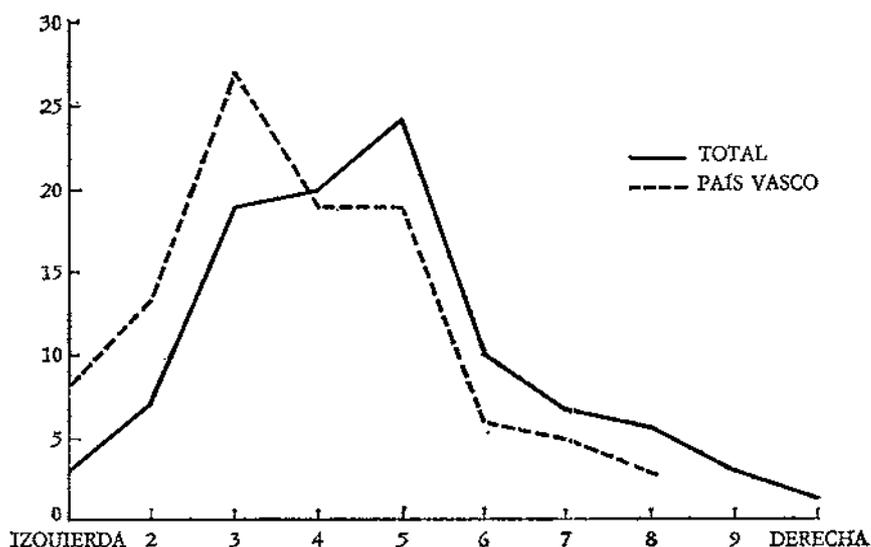


Gráfico 3

Distribución del conjunto del electorado y de la población del País Vasco en la escala izquierda-derecha

mo, los grupos más participativos de las tres zonas justifican en igual o mayor medida que los restantes este mismo comportamiento electoral, por lo que puede concluirse que es precisamente entre los sectores políticamente más activos de la sociedad donde el abstencionismo encuentra mayores dosis de legitimidad.

CUADRO 11

Juicios sobre la abstención, según el total de la población y el sector más participativo

	<i>Cataluña</i>		<i>Euskadi</i>		<i>Resto del Estado</i>	
	<i>Total</i>	<i>Part. alta</i>	<i>Total</i>	<i>Part. alta</i>	<i>Total</i>	<i>Part. alta</i>
Justificable	36	42	55	62	36	44
Injustificable	53	54	23	27	45	42
NS/NC	11	4	22	11	19	14
(N)	(766)	(35)	(524)	(40)	(1.822)	(40)